

Reseña Bibliográfica: Eraso, Yolanda (comp.), *Mujeres y Asistencia social en Latinoamérica, siglo XIX y XX. Argentina, Colombia, México, Perú y Uruguay*, Alción, Córdoba, 2009, 279 pp.

Palabras Claves: Beneficencia – Asistencia Social – Mujeres – Maternalismo – Políticas Sociales

Key Words: Charity – Social Assistance – Women – Maternalism – Social Policies

En los últimos años, las investigaciones dedicadas al estudio de las asociaciones voluntarias de asistencia social han obtenido una atención creciente en la historiografía nacional. Esto ha sido el resultado del entrecruzamiento de influencias contextuales, teóricas y disciplinares que revitalizaron un objeto de estudio ajeno en mayor parte a la preocupación de los investigadores argentinos hasta los años noventa.

Una de las principales causas que explican la mayor inquietud por las asociaciones de beneficencia ha sido la consolidación de la historia de las políticas sociales como campo de estudio, especialmente, incentivada por la experiencia neoliberal de los años noventa y la crisis del 2001 que propició la preocupación de los investigadores por las formas en las que en el pasado se gestionó la protección social de la población. Otro de los elementos condicionantes de esa producción ha sido la adopción por parte de los historiadores de nuevas perspectivas teóricas sobre las políticas sociales que tienden a desplazar la mirada del Estado para comprender el complejo universo de intervenciones que la sociedad articula para asegurar su integración y reproducción social. De tal modo, dentro de la producción actual se revaloriza la actuación del mercado, las asociaciones voluntarias y las familias en la provisión de bienestar (los *regímenes de bienestar*, la *economía mixta de bienestar*). Finalmente, podemos afirmar que la discusión creciente sobre las políticas sociales a partir de la categoría de *género* ha permitido repensar a las políticas sociales desplegadas por asociaciones voluntarias como oportunidades de participación femenina en la esfera pública entre fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Las organizaciones de beneficencia como resultado de esos cambios han comenzado a ser resituadas como objeto de investigación desde varias perspectivas e, inicialmente, como entidades con una importante gravitación

dentro de los modelos asistenciales que se estructuraron en la Argentina decimonónica -piezas centrales en la integración social de poblaciones en rápido proceso de cambio y transformación. Asimismo, han sido revalorizadas como espacios que habilitaron la participación en la esfera pública de mujeres tradicionalmente “tuteladas”, una perspectiva escasamente contemplada por las investigaciones que centraban su análisis en su carácter elitista. Incluso, han sido repensadas como espacios en los que se construía y reconstruía el mundo social, microcosmos que permiten acceder a las formas de estructuración de la sociedad, sobre cómo se desarrollaban las relaciones y los vínculos entre distintos sectores sociales, entre asistentes y asistidos, entre mujeres y hombres, enfermos y médicos, cómo el poder se encontraba distribuido, disputado, resistido y usado en esas relaciones.

Precisamente en esas líneas historiográficas se inserta el libro compilado por Yolanda Eraso que agrupa una serie de investigaciones sobre la trayectoria de las asociaciones voluntarias de asistencia social en contextos latinoamericanos. La compiladora en la introducción destaca que su propósito es el de explorar “desde múltiples enfoques, la forma en que las organizaciones voluntarias de asistencia proveyeron, delinearon o afectaron la naturaleza de la asistencia social en un contexto y período determinado.” De ese modo, los trabajos buscan reflexionar sobre cómo las mujeres encargadas de desplegar esa acción social pudieron participar e intervenir en el espacio público, cómo la asistencia social ha sido construida mediante la acción de esas mujeres y cómo éstas han interactuado en ese proceso con distintos actores políticos, culturales y económicos. El recorrido por los textos compilados muestra, entonces, un intento por comprender el complejo de relaciones sociales que las mujeres encargadas de las asociaciones voluntarias de asistencia social construyeron en el pasado.

El libro se inicia con una introducción a cargo de la compiladora quien aborda las principales líneas historiográficas sobre el estudio de los actores no estatales en la provisión del bienestar y, en especial, sobre las asociaciones voluntarias de mujeres, deteniéndose en la incidencia de los estudios de género en su comprensión. Los siete capítulos subsiguientes realizan un recorrido por la trayectoria de las organizaciones caritativas desde mediados del siglo XIX hasta la primera mitad de la pasada centuria en distintos países latinoamericanos. Así pues, el primer capítulo realizado por Ana Peluffo indaga sobre la caridad en el Perú del siglo XIX buscando visibilizar a partir de los discursos cómo ésta permitió construir nuevas identidades y subjetividades femeninas en la época. El segundo capítulo escrito por Silvia Marina Arrom se dedica a indagar en la extensión de la movilización femenina producida en México a partir de la conformación de la Asociación de Señoras de la Caridad de San Vicente de Paul en el período de entre siglos (1863-1910), asociación de gran relieve para la época y cuyo particularidad en ese país fue la de

desenvolverse en forma paralela al Estado. En este trabajo vale la pena destacar el énfasis puesto por la autora en la caracterización de esas asociaciones como introductoras de innovaciones en las prácticas asistenciales a través de las visitas a domicilio que ofrecían y de la profesionalización incipiente de sus intervenciones. Focalizando en otros aspectos de la acción femenina en este tipo de asociaciones, Valeria Pita, a cargo de la tercera contribución, examina los conflictos producidos, en la gestación del esquema asistencial argentino, entre las asociaciones voluntarias y la corporación médica en proceso de consolidación por el control de los establecimientos hospitalarios. El análisis siguiente, realizado por Christine Ehrick, se dedica a estudiar una problemática similar, pero para el caso uruguayo, permitiendo una aproximación a las políticas de bienestar impulsadas por el Batllismo y destacando la subsistencia del accionar civil de las mujeres. En el siguiente capítulo, Donna Guy trata la experiencia específica de la colectividad judía porteña en el desarrollo de emprendimientos benéficos y las características y particularidades que la misma tuvo en comparación con la beneficencia católica predominante en la ciudad de Buenos Aires. Posteriormente, Yolanda Eraso se dedica a indagar en la experiencia cordobesa de las conferencias vicentinas y en las especificidades de su labor en el espacio local, destacando las innovaciones que las mismas implicaron en la provisión de bienestar a comienzos del siglo XX en la ciudad de Córdoba. Finalmente, el trabajo de Beatriz Castro propone, desde el contexto colombiano, una interesante investigación sobre las prácticas de voluntariado social desplegadas en el marco de la filantropía católica femenina y la profesionalización de las carreras de asistentes sociales en el siglo XX.

A partir de investigaciones disímiles, dedicadas a contextos espaciales y temporales diferentes, los trabajos logran brindar aportes sustanciales al estudio de la asistencia social voluntaria en el contexto latinoamericano. Inicialmente, podemos aseverar que uno de los elementos más valiosos de estos trabajos es su aspiración de revisar las miradas que los historiadores han construido sobre las mujeres a cargo de esas organizaciones. Estos estudios se alejan de aquellos supuestos que las asimilan con modalidades “tradicionales”, “anticuadas”, “conservadoras” y donde los contenidos centrales eran el control y la normalización, para subrayar, en cambio, otros aspectos de esas prácticas asistenciales. Los trabajos publicados insisten en cómo estas mujeres buscaron adecuarse a los distintos contextos en los que debieron desarrollar sus obras, modificando sus prácticas e interactuando en relaciones de colaboración y conflicto con distintos actores en múltiples formas. En particular, destacan la “modernización” de la asistencia social que impulsó el asociacionismo benéfico anticipando aspectos del servicio social moderno.

Las investigaciones compiladas también enfatizan la multiplicidad de sentidos, contenidos, intereses y significados que se encarnaron en las prácticas de beneficencia. De poder y control sí, pero, además, de rehabilitación social y

de construcción de autonomía para sus asistidos. En esos términos, se inscriben dentro de una producción historiográfica que tiende a destacar que el uso excesivamente rígido de las “teorías del control social” ha solapado la complejidad de las relaciones construidas en instituciones asistenciales. Las autoras muestran que las relaciones entre asistente y asistidos tenían contenidos y significados diversos.

Otro núcleo central que atraviesa las investigaciones está vinculado a repensar el lugar de las prácticas de beneficencia a partir la perspectiva de *género*. Desde las claves interpretativas que facilita esta categoría, los trabajos permiten visibilizar cómo la beneficencia constituyó en el cambio de siglo una de las pocas actividades públicas reconocida como campo de actuación legítima de las mujeres. En especial, muestran la importancia del discurso “maternalista” que permitió la participación pública femenina a través de actividades pensadas como una extensión “natural” del papel de las mujeres en el ámbito doméstico. De ese modo, en forma paradójica, las autoras explican que fue a partir de ese discurso que naturalizaba la identidad maternal femenina que las mujeres de sectores altos y medios pudieron adquirir una “voz” y una “opinión” pocas veces antes vistas. Esas prácticas asistenciales se habrían convertido por tanto en una vía de expresión, participación y ejercicio del poder femenino en sociedades fuertemente paternalistas.

El último tópico común a los trabajos se vincula con la necesidad de prestar atención a las prácticas benéficas como elementos importantes en la construcción del Estado Social en América Latina. Los escritos enfatizan que las damas de la caridad fueron sujetos centrales modelando los contenidos, los límites y las orientaciones de la asistencia social durante décadas en el continente. Incluso, la creciente profesionalización del servicio social como opción laboral femenina constituye un indicio sobre la importancia que la beneficencia tuvo en la conformación de las políticas estatales que se construyeron a lo largo del siglo XX.

El libro en pocas palabras recoge algunas de las discusiones más estimulantes de un campo de estudios que se ha extendido a nivel internacional desde los años ochenta y en América Latina en tiempos más recientes. A través del mismo se abren líneas de estudio que permiten repensar a esas asociaciones voluntarias como organizaciones mucho más complejas de lo que los historiadores argentinos han dejado ver y, a su vez, permiten repensar el lugar de las mujeres en las sociedades latinoamericanas de los pasados siglos.

María José Ortiz Bergia

(CONICET -Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”
Universidad Nacional de Córdoba)
ortizbergia.mj@gmail.com